



Capítulo 219

Un Desafío Del Rey

Había tomado más tiempo del esperado, pero finalmente los soldados pudieron completar la ardua tarea de moverse a través de las arenas ardientes sobre manos y rodillas.

Abaddon pensó que podrían surgir algunos desertores cuando una fuerte ráfaga de viento arrojara arena sobre sus caras o torsos, pero no había ninguno entre ellos que fuera tan débil.

De hecho, era como si ya ni siquiera notaran el dolor mientras se arrastraban en silencio durante diez millas.

Cuando alcanzaron su hito, Kristina se puso de pie con entusiasmo y estiró enérgicamente su desgarrado cuerpo.

"¡La primera fase del entrenamiento ha terminado! ¡Todos de pie!"

Los vampiros parecían no poder levantarse lo suficientemente rápido y ahora solo sus pies estaban experimentando el ardor infernal que provenía de la arena.

En el cielo, las langostas que volaban sobre sus cabezas emitían alegres ruidos de felicitación a sus jinetes y amos que estaban abajo.

Aunque intentaron no demostrarlo, tales elogios fueron suficientes para poner pequeñas sonrisas en sus caras.

Pero las siguientes palabras de Kristina borraron de inmediato esa creciente sensación de logro.

"¡La segunda fase comienza ahora! ¡Todos ustedes son libres de atacarme tantas veces como quieran durante la próxima hora! ¡Si los derribo y no pueden levantarse, entonces fracasarán!"

A pesar de su carácter tranquilo y a veces tímido, Kristina era conocida por ser un monstruo brutal.

Hubo bastantes historias sobre vampiros que se vieron obligados a entrenar con ella y murieron en un accidente o simplemente abandonaron la vida militar por completo.

Este fue sin duda el peor escenario posible.



Los soldados se preguntaban si era posible que su futuro fuera más sombrío, pero las palabras inesperadas de Abaddon demostraron rápidamente que sí era posible. "Tendrás que perdonarme, Kristina, pero creo que te voy a dejar al margen durante esto. Quiero ser yo quien los ponga a prueba".

"¿Uwah?" Kristina hizo el mismo ruido de decepción que Mira hacía cada vez que se daba cuenta de que se había comido todas sus galletas.

Ella estaba realmente ansiosa por probar ella misma el temple de estos reclutas, pero si su rey decía que deseaba probarlos por su cuenta, había muy poco que ella pudiera decir en queja.

-Muy bien, mi rey. Los dejaré en tus capaces manos.

Abaddon salió frente a la multitud y de inmediato fue recibido con miradas nerviosas y objeciones.

"Mi rey... Incluso si dices que está bien, nunca podríamos..."

—Mi rey, ¿cómo puedes esperar que levantemos la mano contra ti?

"¡Así es, eso sería una gran blasfemia de nuestra parte!"

Abaddon no podía decir que no esperaba de alguna manera esta reacción.

Pero no iba a ceder en este punto.

Si estos hombres iban a formar parte de su ejército especializado, había ciertos rasgos que él buscaba.

Abaddon se llevó una mano a la cabeza y la sangre que se había coagulado en sus cuernos comenzó a moverse.

Regresó a un estado líquido antes de saltar a su palma tomando la forma de una corona regular de color rojo sangre.

—Toma, sujeta esto —dijo Abaddon mientras arrojaba casualmente la corona sobre su hombro.

"¡Ah!"

Kristina se lanzó para atrapar la invaluable corona del rey y dejó escapar un suspiro de alivio al no dejar que tal tesoro cayera al suelo.

Abaddon extendió su mano y una bola de fuego púrpura se formó dentro.



Al lanzarla casualmente al aire, el fuego formó una jaula de color púrpura oscuro que encerró a todos los vampiros dentro.

"En este espacio, ya no soy tu rey ni tu gobernante. Soy simplemente alguien a quien debes impresionar usando todo lo que tienes". Abaddon no sacó ningún arma, ya que en realidad se suponía que esto no sería más que un combate ligero.

Él simplemente permaneció inmóvil en un lugar, aparentemente lleno de aberturas y sin embargo nadie intentó acercársele.

"Este..."

"No sé..."

"¿Realmente estaría bien?"

En este punto, Abaddon había comenzado a irritarse un poco y su cuerpo pronto lo reflejó.

"Está bien... ¿No quieres pelear con tu rey? Entonces puedes pelear con un monstruo en su lugar".

Los vampiros observaron con horror como Abaddon de repente se quitó la camisa antes de que su cuerpo explotara con energía oscura.

Kristina reconoció lo que estaba a punto de suceder y todo su cuerpo comenzó a temblar inconscientemente.

En su larguísima vida hubo muy pocas cosas que la hicieran sentir verdaderamente miedo.

Sin embargo, el horrible recuerdo del día en que vio por primera vez la forma demoníaca de Abaddon fue más que suficiente para aterrorizarla más allá de lo creíble.

Incluso si él no estuviera imbuyendo activamente su mente con miedo, después de experimentarlo una vez antes, nunca podría volver a comportarse normalmente en su presencia.

Lo mismo se aplica a cualquier otra persona que fue afectada por su pequeña y desagradable habilidad.

El cuerpo de Abaddon creció hasta alcanzar una altura asombrosa de dos metros mientras sus músculos explotaban con poder.

Un conjunto adicional de brazos se liberó justo debajo de los originales y lucía igualmente poderoso.



Un tercer ojo se abrió en el medio de su frente y le crecieron cuernos oscuros y curvados adicionales que apuntaban hacia el cielo.

El demonio extendió su mano e hizo un gesto a la multitud para que avanzara.

"No volveré a preguntar. Ven."

A pesar de que se sentían amenazados por la monstruosa nueva apariencia de Abaddon, el tono hostil en el que daba sus órdenes les hizo sentir que no tenían otra opción que cooperar.

"¡Entonces espero que me perdones por esto, mi rey!"

Una mujer corrió hacia adelante, seguida por otro hombre a su lado.

Ambos eran guerreros dentro de la tercera etapa de evolución, capaces de darle a casi cualquier oponente una cantidad significativa de problemas.

La pareja parecía ser de hermanos y trabajaba en perfecta sincronía.

Mientras la mujer lanzaba una patada panorámica a las piernas de Abaddon desde abajo, su hermano llegó desde arriba con una patada de hacha voladora.

¡Bang!

¡Boom!

Los fuertes sonidos de los ataques llevaron a muchos a creer que su rey habría sufrido algún daño.

Sin embargo, todos se sorprendieron al ver que Abaddon había permanecido relativamente imperturbable.

Él simplemente levantó un brazo para bloquear la patada desde arriba, y ni siquiera se molestó en bloquear la patada desde abajo.

Pero ambos hermanos ahora estaban tambaleándose mientras daban enormes saltos hacia atrás para reagruparse.

—Su piel es... —comenzó la hermana.

"Increíblemente dura..." concluyó el hermano.

Ambos hermanos sintieron como si hubieran dado una patada contra una pared de ladrillos, y sus piernas todavía vibraban por el ataque.



"Te aplaudo por ser el primero en dar un paso adelante", dijo Abaddon con sinceridad. "Tu entusiasmo es encomiable, pero aun así..."

De repente, el cuerpo del enorme demonio se volvió borroso mientras desaparecía de donde estaba.

Los gemelos apenas tuvieron un momento para reaccionar antes de que de repente los agarraran por las piernas y los mantuvieran boca abajo en el aire.

"Exijo de mi ejército algo más que entusiasmo. También es necesario que tengáis resistencia".

Antes de que ninguno de los dos se diera cuenta de lo que estaba sucediendo, Abaddon los hizo girar en el aire y los estrelló de cara contra el suelo arenoso.

¡BOOM!

Ambos hermanos yacían inmóviles en el suelo y no estaba claro si se habían desmayado por el dolor del ataque o por la exposición total a la arena ardiente.

Pero Abaddon supuso que probablemente se trataba de ambas cosas.

"¡JAAA!"

Abaddon evitó por poco un poderoso puñetazo en la columna de otro guerrero musculoso y realizó una voltereta hacia atrás en el aire.

"Quien ha tomado mi sangre jamás podría sorprenderme, y si pudiera, gritar así sería sin duda una decisión idiota".

¡Boom!

¡Crack!

Abaddon usó dos de sus brazos para cortar el cuello del bruto rugiente, aplastando su tráquea y enviándolo al país de los sueños junto con los gemelos.

Antes de que el hombre siquiera tocara el suelo, Abaddon había aterrizado elegantemente en el suelo y estaba mirando a un grupo de diez guerreros que estaban agrupados muy cerca uno del otro.

"Es bueno que finalmente se tomen esto en serio", pensó con una sonrisa.



El dragón no esperó a que se acercaran, sino que los encontró a mitad de camino.

"¡Tendrás que perdonarnos por esto, mi rey!"

"¡No esperes que seamos educados!"

"¡Me disculparé después!"

El número de atacantes continuó aumentando para Abaddon y él se encontró divirtiéndose un poco.

Los grupos de diez se convirtieron en veinte y luego en treinta.

Usando solo sus artes marciales, Abaddon evitó los ataques o los enfrentó directamente antes de tomar represalias por su cuenta.

Una patada fuerte, un golpe rápido o un puñetazo que rompiera un hueso eran suficientes para que la mayoría de los hombres cayeran de rodillas y perdieran el conocimiento.

Hubo algunas estrellas que continuaron levantándose, sin importar cuánto las brutalizara Abaddon, y fueron estos individuos los que más lo impresionaron.

Incluso aunque no estuviera en el apogeo de su poder, no por ello resultaba menos impresionante que hubieran durado tanto tiempo.

Después de cuarenta minutos, sólo había intercambiado golpes con unos doscientos de sus hombres.

De esos doscientos, sólo setenta y cinco lograron ponerse de pie y todavía quedaban alrededor de 100 a los que no alcanzó a alcanzar.

Se acercaban rápidamente al límite de tiempo de una hora, por lo que Abaddon sonrió con ironía cuando se dio cuenta de que tendría que hacer un poco de trampa si quería tener la oportunidad de poner a prueba a todos aquí.

Mientras le daba un rodillazo directo en la cara a otro guerrero, advirtió a todos los soldados presentes que las cosas estaban a punto de volverse mucho más difíciles.

"Os aplaudo por vuestros esfuerzos hasta ahora, ¡pero aquí es donde comienza la verdadera prueba!"